



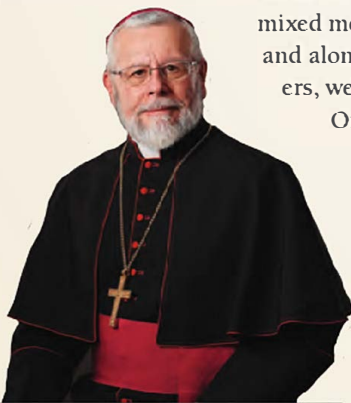
Peace on earth. GOOD WILL TO ALL!

Christmas is the celebration of the divine intervention in human history that pierces the Ancient Serpent's deceptions. It is the feast that celebrates the love of God and the remedy for sin.

In these current days when we may feel overwhelmed by mixed messages, or fatigued by real sickness, stranded and alone, or filled with misdirected rage against others, we are actually feeling some of the effects of that Original Sin.

At Christmas, our faith carries the sound of the bells, the sound of faith, the sound of God's voice that, when heard by people of good will, reassures us with the presence of the Prince of Peace.

This beautiful poem written by Henry Wadsworth Longfellow during the American Civil War reminds us that the bells still chime despite the darkness, and that God's immutable strength always prevails.



Bishop Peter A. Libasci is the Tenth Bishop of the Diocese of Manchester.

CHRISTMAS BELLS

"I heard the bells on Christmas Day
Their old, familiar carols play,
And wild and sweet
The words repeat
Of peace on earth, good-will to men!

And thought how, as the day had come,
The belfries of all Christendom
Had rolled along
The unbroken song
Of peace on earth, good-will to men!

Till ringing, singing on its way,
The world revolved from night to day,
A voice, a chime,
A chant sublime
Of peace on earth, good-will to men!

Then from each black, accursed mouth
The cannon thundered in the South,
And with the sound
The carols drowned
Of peace on earth, good-will to men!

It was as if an earthquake rent
The hearth-stones of a continent,
And made forlorn
The households born
Of peace on earth, good-will to men!

And in despair I bowed my head;
"There is no peace on earth," I said;
"For hate is strong,
And mocks the song
Of peace on earth, good-will to men!"

Then pealed the bells more loud and deep:
"God is not dead, nor doth He sleep;
The Wrong shall fail,
The Right prevail,
With peace on earth, good-will to men."

By Henry Wadsworth Longfellow (1807-1881)

May this coming year be crowned by the Prince of Peace with peace on earth and good will throughout the world. ■



Paz en la tierra.

¡BUENA VOLUNTAD A TODOS!

La Navidad es la celebración de la intervención divina en la historia humana que destruye los engaños de la Serpiente Antigua. Es la festividad que celebra el amor de Dios y el remedio del pecado.

En estos días actuales, cuando podemos sentirnos agobiados por mensajes contradictorios, o fatigados por una enfermedad real, varados y solos, o llenos de ira desviada contra los demás, en realidad estamos sintiendo algunos de los efectos de ese Pecado Original.

En Navidad, nuestra fe lleva el sonido de las campanas, el sonido de la fe, el sonido de la voz de Dios que, cuando la escuchan personas de buena voluntad, nos tranquiliza con la presencia del Príncipe de la Paz.

Este hermoso poema escrito por Henry Wadsworth Longfellow durante la Guerra Civil Estadounidense nos recuerda que las campanas todavía suenan a pesar de la oscuridad y que la fuerza inmutable de Dios siempre prevalece.

LAS CAMPANAS DE NAVIDAD (CHRISTMAS BELLS)

Oí las campanas en Navidad
 Suenan sus viejos y familiares villancicos,
 Fuertes y dulces
 Se repiten las palabras
 ¡De paz y buena voluntad en la tierra!

Fue como si un terremoto se desgarrara
 Las piedras del hogar de un continente,
 Y abandonado
 Los hogares nacidos
 ¡De paz y buena voluntad en la tierra!

Y pensó cómo había llegado el día,
 Los campanarios de toda la cristiandad
 Habían tocado
 La canción ininterrumpida
 ¡De paz y buena voluntad en la tierra!

Fue como si un terremoto se desgarrara
 Las piedras del hogar de un continente,
 Y abandonado
 Los hogares nacidos
 ¡De paz y buena voluntad en la tierra!

Hasta sonar, cantando en su camino,
 El mundo giraba de la noche al día
 Una voz, una campana
 Un canto sublime
 ¡De paz y buena voluntad en la tierra!

En desesperanza, incliné mi cabeza;
 Dije, "No hay paz en la tierra;
 Porque el odio es fuerte,
 Y se burla de la canción
 ¡De paz y buena voluntad en la tierra!

Luego de cada boca negra y maldita
 El cañón tronó en el sur,
 Y con el sonido
 Los villancicos se ahogaron
 ¡De paz y buena voluntad en la tierra!

Repicaron las campanas más fuertes y profundo:
 Dios no está muerto, ni duerme;
 Lo Incorrecto fallará
 Lo Correcto prevalece,
 ¡Con paz y buena voluntad en la tierra!

Por Henry Wadsworth Longfellow (1807-1881)

Que este próximo año sea coronado por el Príncipe de Paz con paz en la tierra y buena voluntad en todo el mundo. ■